

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES. UNIOS.

Sin dios

25 CTS.

LA RELIGION
ES EL OPIO
DEL PUEBLO

Órgano mensual de la LIGA ATEA, filial de la internacional de Librepensadores proletarios revolucionarios

Obreros, ingresad en la LIGA ATEA

Diciembre de 1932



N.º 2

La lucha antirreligiosa, es lucha por la causa de los obreros y de los campesinos

Editorial

Es frecuente ver, aun en obreros que han demostrado suficientemente poseer una fuerte y clara conciencia de clase, enfocar la cuestión de la lucha antirreligiosa desde el punto de vista del liberalismo o del radicalismo pequeñoburgués. Se precisa, evidentemente, ampliar la base revolucionaria de estos obreros haciéndoles comprender que, con su equivocada visión del problema religioso, sirven objetivamente, en este terreno, los intereses de la burguesía al subestimar el papel contrarrevolucionario encomendado a la religión y a sus servidores.

Es necesario, ante todo, plantear la cuestión de la lucha antirreligiosa de una manera clara: La religión, ¿sirve o no los intereses de los explotadores? La religión, ¿es enemiga o no del proletariado y de los campesinos? No hay duda de que si estas preguntas son contestadas en el sentido de que la religión sirve los intereses de los explotadores y está, por consiguiente, contra los intereses de las masas explotadas, sacaremos la consecuencia de que es necesario combatirla, no desde el abstracto punto de vista del liberalismo o del radicalismo pequeñoburgués, sino desde el más concreto de la lucha de clases.

La monarquía española protegió descaradamente a la religión y procuró, por todos los medios, de fomentar la influencia. Hoy la república burguesa protege encubierta, pero eficazmente, a la religión (ley de Congregaciones, autorización de venta de bienes eclesiásticos, etcétera). Recuérdese, además, el por qué de la primera crisis del gobierno de la República. En el parlamento se discute agitada y demagógicamente sobre el ar-

tículo 24 de la Constitución, referente a las órdenes religiosas. La voz cantante estaba a cargo del actual presidente del Consejo de Ministros, señor Azaña. Alcalá-Zamora, presidente entonces del gobierno provisional de la República, genuino representante de las derechas, plantea de una manera agitada su irrevocable dimisión: las derechas toman en serio la actitud demagógica de las «izquierdas» gubernamentales (socialistas, azañistas, radical-socialistas, etc.), temen, en aquel momento, por los intereses de la religión y, como consecuencia, por toda una serie de intereses que las derechas no están dispuestas a ceder. Pasa algún tiempo y, con la elección por el parlamento de Alcalá-Zamora para la Presidencia de la República, se demuestra cómo la actitud de las «izquierdas» gubernamentales, no era sino pura demagogia: la Constitución de la «República de trabajadores» tendrá por guardián al mismo que amenazó con emprender una campaña revisionista. La elección, pues, de Alcalá-Zamora para la Presidencia de la República demuestra bien palpablemente que será norma del Gobierno republicano-socialista la protección a la religión y a las órdenes religiosas. Hechos posteriores han venido a demostrarlo. Ahí tenéis la ley de Congregaciones, la autorización de venta de bienes eclesiásticos, la aprobación del presupuesto para la Obra Pía, etc.

No tenemos sino ampliar lo dicho en un terreno internacional para llegar a la conclusión de que todos los gobiernos de todos los países capitalistas protegen, de una manera u otra, a la religión. ¿Por qué esta coincidencia en la protección?

Sin duda que no por casualidad y mucho menos por generosidad. No hace falta, evidentemente, ser un lince para ver que la minoría explotadora considera a la religión como arma eficazísima de lucha contra sus enemigos de clase, las masas oprimidas.

Planteado ya así el problema, ¿cuál debe ser la posición lógica del obrero consciente? Es, dice Lenin:

«...no caer ni en el «revolucionarismo» abstracto, verbal y vacío del anarquismo, ni en la vulgaridad y el oportunismo pequeñoburgués o del intelectual liberal que... se guía, no por el interés de la lucha de clases, sino por miserables pequeños cálculos: no herir, no rechazar, no amedrentar, según el prudente precepto: «vivir y dejar vivir a los otros», etcétera, etc.

Al obrero consciente no puede serle suficiente con ser ateo subestimando el papel contrarrevolucionario que desempeña la religión en la lucha de clases. Esta subestimación representa una caída en pleno campo del liberalismo burgués: «yo soy ateo, los demás que sean lo que quieran.»

Hay que enfocar la cuestión desde otro punto de vista: La religión, ¿es un arma del capitalismo? Sí. Pues dediquemos una parte de nuestra actividad revolucionaria a luchar de una manera organizada contra este arma del capitalismo para poder libertar a las masas que están todavía bajo la influencia religiosa y entregarlas plenamente a la causa revolucionaria de los obreros y de los campesinos.

2

Medidas antirreligiosas del Gobierno «laico»

Nuestro masón ministro de Justicia, Alborno, continúa la senda trazada, con pleno asentimiento de todo el Gobierno, de facilitar a todas las órdenes religiosas el desembarazo, mediante venta o hipoteca, de cuantas fincas y tierras poseen y que en virtud del demagógico proyecto de decreto sobre Confesiones y Congregaciones debían pasar a poder del Estado «laico».

A tal fin y siguiendo la norma establecida para no causar mal a las pías órdenes religiosas que padecemos, ha tenido a bien autorizar durante el período de 12 de noviembre a 12 del actual, las siguientes ventas, hipotecas, etc., que detallamos:

Día 12 noviembre. — Autorizando al obispo de Cuenca para otorgar escritura de compra-venta de una finca en diez mil pesetas.

Al obispo de Santander y sor Paula Sola Ibáñez, superiora de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, se le autoriza la hipoteca de un solar y edificio en construcción en noventa mil pesetas.

Día 16 noviembre. — A sor Josefa de las Mercedes, Comendadora del convento de Mercedarias, de Marquina, se le autoriza a vender una casa propiedad de

la comunidad, cuyo valor es de unas veinte mil pesetas.

Al párroco de Burguete, para que pueda efectuar la venta de varias fincas, propiedad de la parroquia.

Día 17 noviembre. — Se autoriza a la abadesa del convento del Corpus Christi, de Bornos (Cádiz), para que pueda concurrir al otorgamiento de la escritura de cancelación que grava una finca.

Día 19 noviembre. — Autorizando al delegado de Capellanías del arzobispo de Toledo, para que pueda efectuar la venta de un terreno al Ayuntamiento de Castilblanco.

Día 20 noviembre. — Autorizando al obispo de Santa Cruz de Tenerife, para que pueda efectuar venta o enajenación de la parte que le corresponde a la Diócesis (cuarenta y cinco mil pesetas) de una casa.

Al párroco de San Miguel de Gudín (Orense), para vender una casa beneficiada.

Día 22 noviembre. — Autorizando a la abadesa del convento de San Antonio de Padua, de Baena, para que concurre al otorgamiento de las escrituras de cancelación de los préstamos hipotecarios que gravan sobre un olivar y una casa de la calle del Agua.

Día 23 noviembre. — Autorizando al Seminario Pontificio de Tarragona, para vender los derechos de usufructo sobre bienes de don José María de Siscar, en diez mil pesetas.

Día 24 noviembre. — Autorizando a sor Margarita del Sagrado Corazón, para la venta de un solar con edificación, en Barcelona, en el precio de ciento cuarenta y ocho mil setecientos cincuenta pesetas.

Día 25 noviembre. — Autorizando a la Abadesa de la Comunidad de Monjas Purísimas Franciscanas, de Benicarló, para la venta de una casa de dicha ciudad.

Día 10 diciembre. — Se autoriza a la Congregación de Hermanas de la Pureza de María Santísima, de Palma, para la venta de una finca.

A la Comunidad del Santo Angel de la Guarda, de Granada, para la venta de una iglesia.

Esta lista, unida a la que publicamos en nuestro primer número y a las que sucesivamente iremos publicando, según se vayan autorizando ventas, constituyen el más fiel reflejo de la protección a todas luces descarada, que el Gobierno dispensa al cristianismo español.



LA RELIGION Y LOS COMUNISTAS

Camarada director de SIN DIOS:

Te rogamos la publicación de la siguiente nota:

Hace algún tiempo, el órgano socialista oventense lanzó aviesamente la noticia de que algunos comunistas del «Turón Rojo» habían dado su conformidad para que se siguiera dando en las escuelas la enseñanza religiosa.

El Comité del Radio Comunista de Turón hizo presente que desconocía en absoluto los hechos, pero que de confirmarse la certeza de la versión, serían responsabilizados los militantes que de tal forma procediesen, ya que nuestro Partido es la única organización verdaderamente revolucionaria e irreligiosa.

Han sido hechas las debidas comprobaciones, las cuales han demostrado que, en efecto, un afiliado nuestro, Eduardo Pereira, había firmado en pro de la enseñanza confesional. Este individuo fué juzgado y EXPULSADO del Partido Comunista de España.

Así procedemos los comunistas con los que se humillan ante la Iglesia. Así procedemos los bolcheviques con los que no son dignos de figurar en nuestras filas, en las filas del Partido guía del proletariado, de la Sección española de la Internacional leninista.

Pero, ¿cómo procede el Partido Socialista, el Partido colaboracionista con los traidores, con los cucos y con los jesuitas que anidan en sus filas? ¿Por qué oculta a la vista de los trabajadores las lacras que lo corroen?

¿A que no es capaz de hacer lo que hacemos nosotros, que no miramos si son dirigentes o militantes de la base, cuando de barrer basura se trata?

El diario socialista (?) de Oviedo hizo aquella acusación. No nos dolieron prendas. Ya veis cómo procedimos.

¿Y el Partido Socialista, por qué no expulsa a Seraffín Pérez, conserje de la Casa del Pueblo de Turón, que se encuentra incurso en la misma vergüenza que nuestro ex militante?

Justicia y no por mi casa, ¿verdad?

¡Farsantes! Fuisteis azafatas de la Dictadura, antes, y ahora y siempre traidores al proletariado y proxenetas del capitalismo.

Por el Radio C. de Turón,

EL COMITE

Obreros, ingresad en la LIGA

ATEA

SIN DIOS debe tener corresponsales obreros y campesinos

Sale hoy el segundo número de SIN DIOS con nuevos bríos para la lucha. El hecho de que salga nuestra revista superándose a sí misma, significa que, tanto nuestra organización, la Liga ATEA, como su órgano, SIN DIOS, cuentan con la adhesión y la simpatía de varios miles de trabajadores. Lo que se necesita es que una adhesión tal no sea platónica, sino efectiva. Para esto es preciso, en primer lugar, que todos los que simpatizan con los fines que persigue la Liga ATEA entren de lleno en ella dispuestos a combatir organizadamente a uno de los enemigos más importantes de la clase trabajadora: la religión. Se precisa también que todos los obreros y campesinos que han leído el primer número de SIN DIOS y simpatizan con sus métodos de lucha, escriban a nuestra redacción (Ballesta, 4, 2.º) y nos envíen notas concretas del movimiento católico y clerical en su localidad.

Hasta hoy hemos recibido cartas y trabajos—algunos de los cuales se publican en este número—de obreros y campesinos, pero no en la cantidad que fuera de desear. SIN DIOS está consagrado a la causa revolucionaria de los obreros y de los campesinos. Ellos deben interesarse por su vida y escribir la mayor y mejor parte de sus páginas.

Hemos recibido insultos—y esto lo hacemos constar como un éxito—de elementos reaccionarios. Esto nos demuestra que nuestra plataforma de lucha es justa. Lo que lamentaríamos profundamente, lo que nos haría preguntarnos «¿qué disparate habremos cometido?» sería si hubiéramos recibido elogios de algún líder socialista, de gente monárquica, radical, etc. Pero, repetimos, de estas gentes no hemos recibido sino insultos. SIN DIOS ha tenido un éxito franco.

El éxito del primer número

Del éxito del primer número de SIN DIOS, habla claramente la acogida que los trabajadores de Madrid dispensaron a nuestra revista. Habíamos pensado dedicar a Madrid tan sólo 500 ejemplares. Una vez éstos en la calle, se agotaron en una hora y hubo necesidad de restar en 1.200 los que se iban a enviar a provincias. Se vendieron, pues, en Madrid, en término de dos días, 1.700 ejemplares de SIN DIOS.

En provincias, nuestro éxito no fué menor. Innumerables trabajadores de Sevilla, Barcelona, Bilbao, etc., nos escriben animándonos y solicitando ejemplares del segundo número.



Editorial

Es frecuente ver, aun en obreros que han demostrado suficientemente poseer una fuerte y clara conciencia de clase, enfocar la cuestión de la lucha antirreligiosa desde el punto de vista del liberalismo o del radicalismo pequeñoburgués. Se precisa, evidentemente, ampliar la base revolucionaria de estos obreros haciéndoles comprender que, con su equivocada visión del problema religioso, sirven objetivamente, en este terreno, los intereses de la burguesía al subestimar el papel contrarrevolucionario encomendado a la religión y a sus servidores.

Es necesario, ante todo, plantear la cuestión de la lucha antirreligiosa de una manera clara: La religión, ¿sirve o no los intereses de los explotadores? La religión, ¿es enemiga o no del proletariado y de los campesinos? No hay duda de que si estas preguntas son contestadas en el sentido de que la religión sirve los intereses de los explotadores y está, por consiguiente, contra los intereses de las masas explotadas, sacaremos la consecuencia de que es necesario combatirla, no desde el abstracto punto de vista del liberalismo o del radicalismo pequeñoburgués, sino desde el más concreto de la lucha de clases.

La monarquía española protegió descaradamente a la religión y procuró, por todos los medios, de fomentar la influencia. Hoy la república burguesa protege encubierta, pero eficazmente, a la religión (ley de Congregaciones, autorización de venta de bienes eclesiásticos, etcétera). Recuérdese, además, el por qué de la primera crisis del gobierno de la República. En el parlamento se discute agitada y demagógicamente sobre el ar-

tículo 24 de la Constitución, referente a las órdenes religiosas. La voz cantante estaba a cargo del actual presidente del Consejo de Ministros, señor Azaña. Alcalá-Zamora, presidente entonces del gobierno provisional de la República, genuino representante de las derechas, plantea de una manera agitada su irrevocable dimisión: las derechas toman en serio la actitud demagógica de las «izquierdas» gubernamentales (socialistas, azañistas, radical-socialistas, etc.), temen, en aquel momento, por los intereses de la religión y, como consecuencia, por toda una serie de intereses que las derechas no están dispuestas a ceder. Pasa algún tiempo y, con la elección por el parlamento de Alcalá-Zamora para la Presidencia de la República, se demuestra cómo la actitud de las «izquierdas» gubernamentales, no era sino pura demagogia: la Constitución de la «República de trabajadores» tendrá por guardián al mismo que amenazó con emprender una campaña revisionista. La elección, pues, de Alcalá-Zamora para la Presidencia de la República demuestra bien palpablemente que será norma del Gobierno republicano-socialista la protección a la religión y a las órdenes religiosas. Hechos posteriores han venido a demostrarlo. Ahí tenéis la ley de Congregaciones, la autorización de venta de bienes eclesiásticos, la aprobación del presupuesto para la Obra Pía, etc.

No tenemos sino ampliar lo dicho en un terreno internacional para llegar a la conclusión de que todos los gobiernos de todos los países capitalistas protegen, de una manera u otra, a la religión. ¿Por qué esta coincidencia en la protección?

Sin duda que no por casualidad y mucho menos por generosidad. No hace falta, evidentemente, ser un lince para ver que la minoría explotadora considera a la religión como arma eficazísima de lucha contra sus enemigos de clase, las masas oprimidas.

Planteados ya así el problema, ¿cuál debe ser la posición lógica del obrero consciente? Es, dice Lenin:

«...no caer ni en el «revolucionarismo» abstracto, verbal y vacío del anarquismo, ni en la vulgaridad y el oportunismo pequeñoburgués o del intelectual liberal que... se guía, no por el interés de la lucha de clases, sino por miserables pequeños cálculos: no herir, no rechazar, no amedrentar, según el prudente precepto: «vivir y dejar vivir a los otros», etcétera, etc.

Al obrero consciente no puede serle suficiente con ser ateo subestimando el papel contrarrevolucionario que desempeña la religión en la lucha de clases. Esta subestimación representa una caída en pleno campo del liberalismo burgués: «yo soy ateo, los demás que sean lo que quieran.»

Hay que enfocar la cuestión desde otro punto de vista: La religión, ¿es un arma del capitalismo? Sí. Pues dediquemos una parte de nuestra actividad revolucionaria a luchar de una manera organizada contra este arma del capitalismo para poder libertar a las masas que están todavía bajo la influencia religiosa y entregarlas plenamente a la causa revolucionaria de los obreros y de los campesinos.

2

Medidas antirreligiosas del Gobierno «laico»

Nuestro masón ministro de Justicia, Alborno, continúa la senda trazada, con pleno asentimiento de todo el Gobierno, de facilitar a todas las órdenes religiosas el desembarazo, mediante venta o hipoteca, de cuantas fincas y tierras poseen y que en virtud del demagógico proyecto de decreto sobre Confesiones y Congregaciones debían pasar a poder del Estado «laico».

A tal fin y siguiendo la norma establecida para no causar mal a las pías órdenes religiosas que padecemos, ha tenido a bien autorizar durante el período de 12 de noviembre a 12 del actual, las siguientes ventas, hipotecas, etc., que detallamos:

Día 12 noviembre. — Autorizando al obispo de Cuenca para otorgar escritura de compra-venta de una finca en diez mil pesetas.

Al obispo de Santander y sor Paula Sola Ibáñez, superiora de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, se le autoriza la hipoteca de un solar y edificio en construcción en noventa mil pesetas.

Día 16 noviembre. — A sor Josefa de las Mercedes, Comendadora del convento de Mercedarias, de Marquina, se le autoriza a vender una casa propiedad de

la comunidad, cuyo valor es de unas veinte mil pesetas.

Al párroco de Burguete, para que pueda efectuar la venta de varias fincas, propiedad de la parroquia.

Día 17 noviembre. — Se autoriza a la abadesa del convento del Corpus Christi, de Bornos (Cádiz), para que pueda concurrir al otorgamiento de la escritura de cancelación que grava una finca.

Día 19 noviembre. — Autorizando al delegado de Capellanías del arzobispo de Toledo, para que pueda efectuar la venta de un terreno al Ayuntamiento de Castilblanco.

Día 20 noviembre. — Autorizando al obispo de Santa Cruz de Tenerife, para que pueda efectuar venta o enajenación de la parte que le corresponde a la Diócesis (cuarenta y cinco mil pesetas) de una casa.

Al párroco de San Miguel de Guadín (Orense), para vender una casa beneficiada.

Día 22 noviembre. — Autorizando a la abadesa del convento de San Antonio de Padua, de Baena, para que concurre al otorgamiento de las escrituras de cancelación de los préstamos hipotecarios que gravan sobre un olivar y una casa de la calle del Agua.

Día 23 noviembre. — Autorizando al Seminario Pontificio de Tarragona, para vender los derechos de usufructo sobre bienes de don José María de Siscar, en diez mil pesetas.

Día 24 noviembre. — Autorizando a sor Margarita del Sagrado Corazón, para la venta de un solar con edificación, en Barcelona, en el precio de ciento cuarenta y ocho mil setecientos cincuenta pesetas.

Día 25 noviembre. — Autorizando a la Abadesa de la Comunidad de Monjas Purísimas Franciscanas, de Benicarló, para la venta de una casa de dicha ciudad.

Día 10 diciembre. — Se autoriza a la Congregación de Hermanas de la Pureza de María Santísima, de Palma, para la venta de una finca.

A la Comunidad del Santo Angel de la Guarda, de Granada, para la venta de una iglesia.

Esta lista, unida a la que publicamos en nuestro primer número y a las que sucesivamente iremos publicando, según se vayan autorizando ventas, constituyen el más fiel reflejo de la protección a todas luces descarada, que el Gobierno dispensa al cristianismo español.



LA RELIGION Y LOS COMUNISTAS

Camarada director, de SIN DIOS:

Te rogamos la publicación de la siguiente nota:

Hace algún tiempo, el órgano socialista oventense lanzó aviesamente la noticia de que algunos comunistas del «Turón Rojo» habían dado su conformidad para que se siguiera dando en las escuelas la enseñanza religiosa.

El Comité del Radio Comunista de Turón hizo presente que desconocía en absoluto los hechos, pero que de confirmarse la certeza de la versión, serían responsabilizados los militantes que de tal forma procediesen, ya que nuestro Partido es la única organización verdaderamente revolucionaria e irreligiosa.

Han sido hechas las debidas comprobaciones, las cuales han demostrado que, en efecto, un afiliado nuestro, Eduardo Pereira, había firmado en pro de la enseñanza confesional. Este individuo fué juzgado y EXPULSADO del Partido Comunista de España.

Así procedemos los comunistas con los que se humillan ante la Iglesia. Así procedemos los bolcheviques con los que no son dignos de figurar en nuestras filas, en las filas del Partido guía del proletariado, de la Sección española de la Internacional leninista.

Pero, ¿cómo procede el Partido Socialista, el Partido colaboracionista con los traidores, con los cucos y con los jesuitas que anidan en sus filas? ¿Por qué oculta a la vista de los trabajadores las lacras que lo corroen?

¿A que no es capaz de hacer lo que hacemos nosotros, que no miramos si son dirigentes o militantes de la base, cuando de barrer basura se trata?

El diario socialista (?) de Oviedo hizo aquella acusación. No nos dolieron prendas. Ya veis cómo procedimos.

¿Y el Partido Socialista, por qué no expulsa a Seraffín Pérez, conserje de la Casa del Pueblo de Turón, que se encuentra incurso en la misma vergüenza que nuestro ex militante?

Justicia y no por mi casa, ¿verdad?

¡Farsantes! Fuisteis azafatas de la Dictadura, antes, y ahora y siempre traidores al proletariado y proxenetas del capitalismo.

Por el Radio C. de Turón,

EL COMITE

Obreros, ingresad en la LIGA

ATEA

SIN DIOS debe tener corresponsales obreros y campesinos

Sale hoy el segundo número de SIN DIOS con nuevos bríos para la lucha. El hecho de que salga nuestra revista superándose a sí misma, significa que, tanto nuestra organización, la Liga ATEA, como su órgano, SIN DIOS, cuentan con la adhesión y la simpatía de varios miles de trabajadores. Lo que se necesita es que una adhesión tal no sea platónica, sino efectiva. Para esto es preciso, en primer lugar, que todos los que simpatizan con los fines que persigue la Liga ATEA entren de lleno en ella dispuestos a combatir organizadamente a uno de los enemigos más importantes de la clase trabajadora: la religión. Se precisa también que todos los obreros y campesinos que han leído el primer número de SIN DIOS y simpatizan con sus métodos de lucha, escriban a nuestra redacción (Ballesta, 4, 2.º) y nos envíen notas concretas del movimiento católico y clerical en su localidad.

Hasta hoy hemos recibido cartas y trabajos—algunos de los cuales se publican en este número—de obreros y campesinos, pero no en la cantidad que fuera de desear. SIN DIOS está consagrado a la causa revolucionaria de los obreros y de los campesinos. Ellos deben interesarse por su vida y escribir la mayor y mejor parte de sus páginas.

Hemos recibido insultos—y esto lo hacemos constar como un éxito—de elementos reaccionarios. Esto nos demuestra que nuestra plataforma de lucha es justa. Lo que lamentaríamos profundamente, lo que nos haría preguntarnos «¿qué disparate habremos cometido?» sería si hubiéramos recibido elogios de algún líder socialista, de gente monárquica, radical, etc. Pero, repetimos, de estas gentes no hemos recibido sino insultos. SIN DIOS ha tenido un éxito franco.

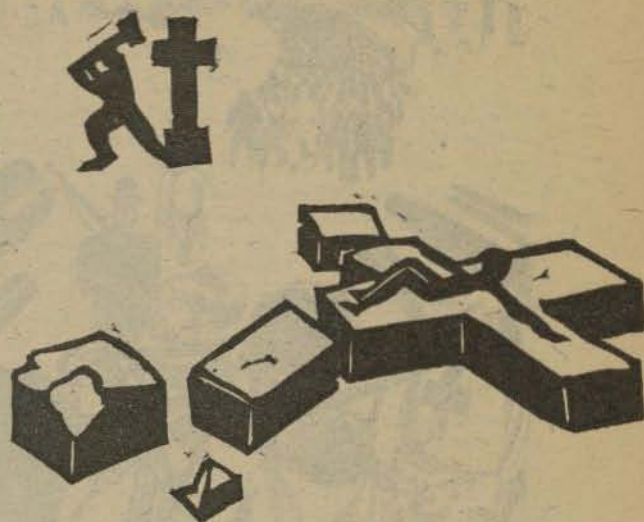
El éxito del primer número

Del éxito del primer número de SIN DIOS, habla claramente la acogida que los trabajadores de Madrid dispensaron a nuestra revista. Habíamos pensado dedicar a Madrid tan sólo 500 ejemplares. Una vez éstos en la calle, se agotaron en una hora y hubo necesidad de restar en 1.200 los que se iban a enviar a provincias. Se vendieron, pues, en Madrid, en término de dos días, 1.700 ejemplares de SIN DIOS.

En provincias, nuestro éxito no fué menor. Innumerables trabajadores de Sevilla, Barcelona, Bilbao, etc., nos escriben animándonos y solicitando ejemplares del segundo número.



Pero en el artículo en que se nos recordaba este deber, hay también una parte de crítica que sería interesante aclarar. Se nos dice que tenemos ejemplos en casa, sin recurrir a Rusia, del modo de combatir a la religión. No se trata, decimos nosotros, de un método de escribir contra la religión; se trata de combatir su influencia y de luchar contra ella atacándola, no sólo en sus manifestaciones, sino también en su misma raíz, como producto de una sociedad dividida en clases, como apoyo del imperialismo y del capitalismo, como propulsora de la



do, como en las U. R. S. S. no existe este régimen, su potencia de adaptación es inútil, puesto que el poder soviético no necesita de sus servicios, y muere de una manera lenta, pero definitiva.

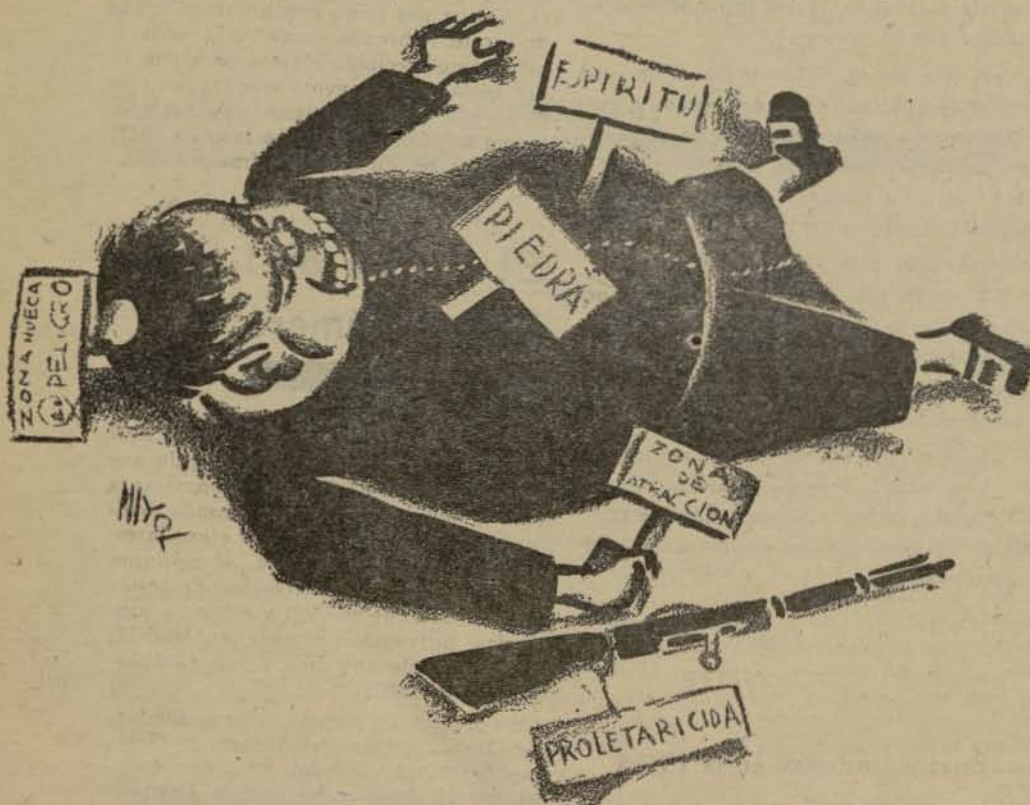
La primera Asamblea Local de Madrid

En ella se hará la crítica de los números aparecidos del órgano de la Liga SIN DIOS, y se tratará de los que aparecerán en lo sucesivo.

Al final de la Asamblea se elegirá el Comité local de la Liga, en Madrid.

Frente a la actitud del gobierno Azaña-Caballero, protector de los órdenes religiosos al igual que ayer la monarquía, todos los trabajadores de Madrid deben asistir a esta Asamblea y enrolarse en la tarea inmediata de luchar contra la religión, el clero y las órdenes religiosas, armas de la contrarrevolución, desde un punto de vista de clase.

· El Comité Nacional
de la LIGA ATEA



Las raíces sociales de la religión

Origen de las religiones.

La primera cuestión que debe estar clara para todos los que quieran comprender el papel social de la Iglesia es la cuestión del origen de las religiones.

Una fórmula célebre declara: «El miedo ha creado a los dioses». Esta fórmula es exacta en el sentido de que el hombre ha transformado en divinidades las cosas que le asustaban y oprimían



y cuya naturaleza no podía comprender. De este modo los hombres primitivos han divinizado las fuerzas naturales tales como el sol, la lluvia, el rayo, la guerra, la muerte, etc.

La religión enseñaba, no la revuelta contra estas fuerzas naturales, sino, por el contrario, la sumisión a ellas, la «resignación» ante las desgracias que herían a los hombres y, en fin, ordenaba «sacrificios» para aplacar a los «dioses».

Por esto es el hombre quien ha creado a los dioses, divinizando sus debilidades, su ignorancia, su impotencia, y no son los dioses, como lo enseñan las religiones, quienes han creado a los hombres.

Esta idea esencial ha sido expresada por Marx del modo siguiente:

«El fundamento de la crítica religiosa es éste: el hombre hace la religión; no es la religión quien hace al hombre.»

Origen de la religión en la sociedad capitalista.

Cuando la vida de la sociedad se ha desenvuelto, la existencia de las clases ha dado una nueva base a la existencia de la religión. Esto es un punto esencial que los escritores revolucionarios han puesto en evidencia perfectamente.

Lenin ha escrito a este respecto:

«La impotencia de las clases explotadas ante la lucha contra los explota-

dores crea inevitablemente la creencia en una mejor vida en el más allá; la impotencia de los salvajes en la lucha contra la naturaleza provoca la creencia en divinidades, en el diablo y en los milagros.»

He aquí la raíz profunda de la religión en la sociedad capitalista. He aquí la explicación científica, materialista, de la existencia de las religiones.

Volviendo a tomar este pensamiento, Lenin escribe más tarde:

«El abatimiento social de las masas, la impotencia aparente ante las fuerzas ciegas del capitalismo que causan al pueblo del trabajo, cada día y cada momento, mil veces más sufrimientos bárbaros que los acontecimientos extraordinarios, tales como guerras, terremotos, etc., esto constituye la más profunda raíz contemporánea de la religión.»

Y Lenin precisa aún más por qué es natural que las masas tengan miedo ante la fuerza del capitalismo:

«Fuerza ciega, porque sus efectos no pueden ser previstos por la masa del «pueblo», porque a cada paso de la vida del proletario, del pequeño propietario, amenaza con aportarle, y realmente le aporta, la ruina «brusca», «inesperada», «accidental», transformando a uno en mendigo, a otra en prostituta, haciendo morir a aquél de hambre...»

Papel de la religión en la sociedad.

Después de este análisis materialista, profundo, exacto, indiscutible, comprendemos el papel de la religión en la sociedad. Nacida del temor, la religión enseña el temor y la sumisión. La religión busca: primero, justificar la sociedad tal como es (sumisión); segundo, prohíbe la revuelta contra los explotadores con la amenaza de eternos castigos (temor); tercero, en fin, mece la miseria de los hombres con la promesa de una suerte mejor después de la muerte.

He aquí cómo los maestros del pensamiento revolucionario, Marx y Lenin, han definido la religión en la sociedad capitalista.

Marx escribe:

«Este estado, esta sociedad, producen la religión, es decir, una conciencia falsa del mundo, porque ellos mismos constituyen un mundo falso. La religión es la razón general de consolación y de justificación de este mundo.»

Y Lenin:

«La religión es una especie de opresión espiritual que pesa sobre las masas proletarias...»

«Al que trabaja en la vida y sufre privaciones, la religión le enseña la resignación aquí abajo y le ofrece la esperanza de un salario celeste... Pero a los que viven del trabajo de otro, la religión les enseña la caridad y les ofrece una justificación barata de su existen-

cia de explotadores, vendiéndoles a precios aborables billetes de entrada en el paraíso celeste...»

«El proletariado moderno, consciente, educado por la gran industria y la vida de las ciudades, rechaza con menosprecio los prejuicios religiosos, abandona el cielo a los curas y a los beatos burgueses y lucha por una mejor vida sobre la tierra.»

La religión y la lucha de clases.

La consecuencia de lo que precede está clara. Por una parte, la religión es indispensable a la clase explotadora para impedir la revuelta de los explotados, por lo que la religión no puede ser sino un instrumento en sus manos, y todos los que pretenden que la cuestión religiosa esté fuera de la lucha de clases, o bien no comprenden nada del problema religioso, o bien quieren, voluntariamente, oscurecen la cuestión ante los ojos de los proletarios. Por otra parte, no se puede separar la lucha antirreligiosa de la lucha anticapitalista. La raíz social de la religión no será extirpada más que el día en que la clase de los explotadores sea derrotada definitivamente y se haya fundado una sociedad sin clases.

Esto es lo que Marx ha expresado diciendo:

«La lucha contra la religión, este opio del pueblo, es, pues, una lucha contra este mundo (el mundo capitalista), del que la religión es el aroma espiritual.»

J. BABY



La lucha antirreligiosa y la República

Los movimientos antirreligiosos se han caracterizado siempre por su hipocresía. La clase burguesa no ha dado jamás un ataque decisivo al poderío de la Iglesia y, entreteniéndose en chabacanías, ha hecho como que no veía aumentar la influencia clerical, e incluso ha definido como «pasado de moda» este problema cuando el dominio de la Iglesia se ha desarrollado de una manera tan impotente como en la actualidad.

La Francia liberal y masónica es hoy una de las potencias en mejor armonía con la Iglesia y una de sus defensas más seguras. Todos los países capitalistas cuidan de mantener la influencia religiosa sobre las clases humildes, misión providencial que, cuando fracasa, está sostenida por la Policía.

Es natural que la burguesía no quiera desprenderse de un elemento tan valioso para la explotación como es la Iglesia, y por eso en España uno de los primeros cuidados del Gobierno contrarrevolucionario fué el de nombrar un embajador en el Vaticano y crear los guardias de asalto, mientras los socialistas—mastines del capitalismo—disolvían su Liga Laica porque «ya no era necesaria».

Después hemos visto a la guardia cívica de los socialistas defender las riquezas «artísticas» y financieras de los frailes, cuando el pueblo asaltó sus iglesias. Este hecho revolucionario de las masas fué lamentado y condenado por el Gobierno democrático-socialista, quien se apresuró a garantizar la tranquilidad de los habitantes de los conventos invitando a volver a España a los que huyeron al extranjero.

Además, los disolventes de la Liga Laica por «innecesaria», protegieron la marcha del cardenal Segura, el siniestro amigo del rey, y no han dado un sólo paso contra el clericalismo «trabucaine» de Navarra y Vascongadas.

Tampoco han tenido tiempo de poner la menor traba a la enseñanza religiosa, ni arrancar de la influencia de la Iglesia las inclusas, hospitales, etc.

La Iglesia, dándose cuenta de la protección que la República burguesa no le regatea, evoluciona mientras tanto, desenmohecendo su fraseología y adaptando nuevos trajes más de moda.

Llevados por la política neo-social de Pío XI, han transformado la Acción Católica en la Acción Nacional, propugnando un programa socializante en pro de la buena armonía con los patronos. Este partido, en el que intervienen como principales figuras personajes que apoyaron a Primo de Rivera y al rey, no ha tenido ninguna traba en toda su actividad electoral, mientras los candidatos de los partidos revolucionarios eran perseguidos y encarcelados.

Por otra parte, la Iglesia subvenciona la creación de prensa fascista y protege la formación de partidos de esta naturaleza. Aprovechándose de las co-

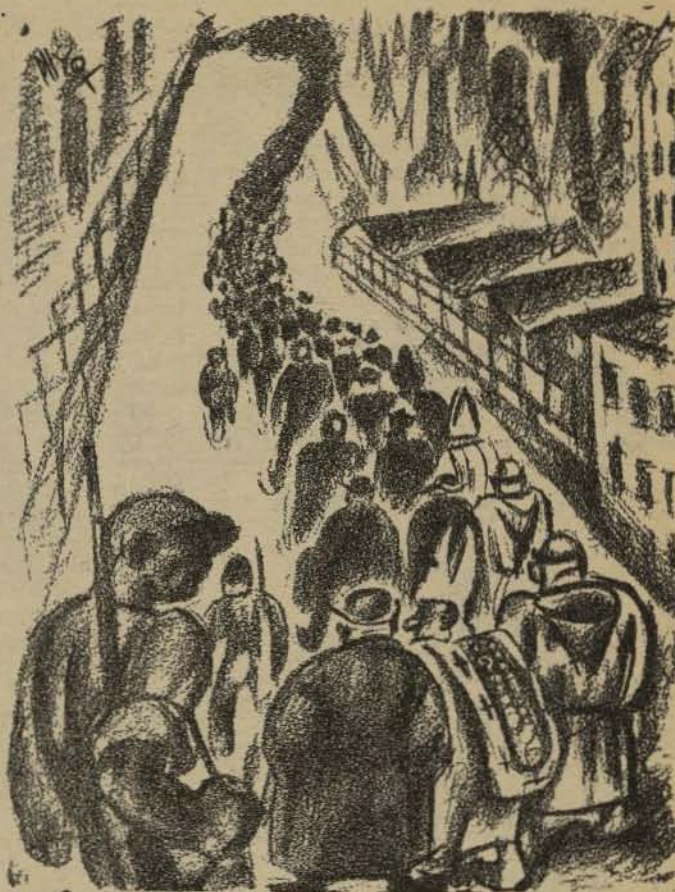
modidades para extenderse que el Gobierno de la reacción burguesa les da, van desarrollando su nuevo aparato de dominación o, mejor dicho, reforzando el antiguo, mientras las masas que aún esperan algo de la República entontecen y se les cae la baba admirados de la demagogia de Azaña ante el coro de sus 40 diputados.

Es preciso recalcar siempre la naturaleza de este estado de cosas, y así ver el modo de destruirlo. La Iglesia es un poder de opresión burguesa y no se puede esperar que esta clase quiera desprenderse de quien tan bien la sirve. Ha de ser el proletariado quien comience una verdadera ofensiva en contra de ese puntal del capitalismo que bendice los cañones, bautiza los acorazados y los aviones de guerra, protege la explotación más inhumana con el engaño del cielo y sirve de avanzada para la introducción de la esclavitud capitalista en los pueblos coloniales.

Los trabajadores han creado para la lucha contra la Iglesia la Agrupación de Librepensadores Proletarios Revolucionarios, Asociación Internacional que ya ha establecido una sección en España.

Únicamente esta Agrupación puede seguir una lucha contra los enemigos suyos encaramados en los pulpitos y altares, y no se disolverá por «innecesaria» mientras no hayan desaparecido de la tierra los propagandistas de la esclavitud, expendedores de boletos para el cielo.

LAFUENTE



«La guerra puede ser santificada; repetidas veces lo afirma el mismo Dios: «sanctificate bellum»

«Cada uno de los cleros de los Estados en guerra tiene el derecho de sostener el valor de los combatientes excitando a los ciudadanos y a los poderes públicos a continuar la guerra»

(Del libro «Francia, los católicos y la guerra», por Monseñor Baudrillard, vicario general de la diócesis de París.)

«Tregua a nuestros lamentos, hermanos míos. Os aplicaría gustoso las palabras del apóstol Pablo: «No habéis resistido aun hasta la sangre»

«Horrible cosa es la guerra, hermanos míos; no hay un belga que lo ignore. Pero debemos confesar que da ocasión a gestos magníficos. No dejéis de admirar a nuestro Rey, a nuestro Gobierno, a nuestro ejército»

(Carta pastoral del cardenal Mercier, sobre el patriotismo y la firmeza.)



Vida de la Liga ATEA

En la biblioteca obrera «Cultura», de Madrid, se celebró el 15 del corriente, a las diez de la noche, una conferencia a cargo del camarada R. Ochoa, sobre el tema «La religión como arma del capitalismo».

Nuestro camarada desarrolló ante los obreros que llenaban el local, cómo y por qué la república de la burguesía y de los terratenientes españoles protege, como todos los gobiernos capitalistas, la religión, y procura aumentar su influencia contrarrevolucionaria entre las filas de las masas populares. Refiriéndose concretamente al discurso de defensa de la Obra Pía, pronunciado en el Parlamento, señaló cuál es el papel real que los gobiernos capitalistas señalan a sus representantes religiosos en la llamada «Tierra Santa». En «Tierra Santa» existe un gobierno religioso compuesto por elementos religiosos al servicio de distintos países capitalistas. Estos elementos no son, en realidad, otra cosa que cónsules del país capitalista que les paga. Haciendo hincapié en estas palabras de Zulueta: «Hoy no perderíamos mucho—se refiere en caso de retirar la representación religiosa española en «Tierra Santa»—pero perderíamos una posibilidad magnífica para mañana», desenmascara el papel de servidores del imperialismo encomendado a la representación religiosa española en «Tierra Santa», que es indudablemente una base excelente de operaciones para las ambiciones imperialistas de nuestra «democrática» República.

Al final de su charla, el camarada Ochoa contestó varias preguntas que se le hicieron y aclaró algunos conceptos.

En esta página se publicará todo lo que los Comités de la Liga ATEA nos envíen referente a cuestiones de organización.

El Comité local de Madrid—que empezará a funcionar desde el próximo domingo—, tendrá, a partir del próximo número, una sección fija.

«Artículo 235.—Incurrirán en las penas de arresto mayor y multa de 500 a 5.000 pesetas los que escarnecieren públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España»

(Del Código penal de la República)



PUERTA FALSA

Hace días un clérigo dijo, desde la «docta» tribuna del Ateneo de Madrid, cosas por este estilo: «Al Estado hay que darle una concepción nueva. Deben socializarse todas las industrias de interés público y respetar el sagrado derecho a la propiedad privada. Crear un férreo Estado que en el exterior colabore, sin chauvinismo, a la paz internacional y al resurgimiento de lo espiritual en las masas, hoy desmoralizadas por la corriente materialista y funesta que amenaza al mundo desde el «Kremlin».

He aquí un buen clérigo que marca una salida a la burguesía: el fascismo.

Para la Casa de Dios

Por confesión del propio cardenal arzobispo de París, afluye el dinero por millones a sus cajas después de una suscripción popular que inició «para luchar contra el paro», «por el trabajo». La miseria de los parados sirve para engordar la opulencia del arzobispo. Un franco dado a «un pobre» es dinero perdido. Pero 100 francos consagrados a la compra de un terreno es «una colocación de padre de familia» copiando las mismas palabras de Verdier. Estos 100 francos se convertirán, quizá, en 1.000 mañana y, en todo caso, una iglesia es una empresa que paga.

Esto es lo que dice claramente el cura de Saint Pierre de Chaillot, que ha hecho poner, desde julio de 1931, en su iglesia, este cartel:

«El engrandecimiento de nuestra iglesia ha comenzado: julio 1931. Los que aún podéis, dad:

I. Para la casa de Dios.

II. Para proporcionar trabajo a los obreros. Más vale pagar a los trabajadores que socorrer a los parados.»

Y matando dos pájaros de un tiro, hace seguir su llamamiento de una tarifa de cultos.

Pero el señor cura, sin duda teme que se dé dinero a los parados, lo que no le permitiría pagar a los trabajadores. Por esto, un segundo anuncio viene a completar el primero:

«Para el buen orden, se ruega insistentemente no dar nada a los que solicitan en las puertas y cercanías de la iglesia. Para los pobres la parroquia tiene dos organizaciones que van a domicilio. (Decisión del Consejo parroquial, 18 de mayo de 1930).»

Es inútil decir que el cura se niega sistemáticamente a todas las demandas de socorro que le dirigen los parados. Y que no se olvide que la parroquia de Saint Pierre de Chaillot es una de las más ricas de París. La caridad cristiana, como ya se sabe, comienza por ella misma cuando es bien ordenada.

La del cardenal y del cura de Chaillot es más que ordenada: es racionalizada.

GRAFICAS NACIONAL.—Abascal, 4.

ATEA

ASOCIACION ANTI-
RRELIGIOSA Y ANTI-

*** CLERICAL ***

Domicilio social:

BALLESTA, 4. 2.º

M A D R I D

BOLETIN DE ADHESION

Nombre domicilio
do en calle de
núm., profesión se adhiere a
la LIGA ATEA, Asociación Antirreligiosa y Anticlerical.

Firma,

a de de 193.....

Llénes y envíe a la LIGA ATEA, Ballesta, 4, 2.º, Madrid.

Los jefes socialistas y la religión

LA RELIGION Y LA MONARQUIA

Cuando se dice que los jefes socialistas, en cada momento, son los mejores defensores de la burguesía, no se dice gratuitamente. En cada acto, en cada gesto de un responsable socialista, hay siempre un servicio a la burguesía. Un servicio y una remuneración para ese jefe socialista. No se crea que cuando los jefes socialistas traicionan al proletariado, cuando con su poder sobre las masas todavía engañadas, hacen un gran servicio a la clase explotadora, lo hacen así como así. Por el contrario, siempre, en todos los casos, ese servicio es a cambio de un precio. No importa que la factura se abone por anticipado.

Para la clase trabajadora, para las masas explotadas, es ya sabido hasta la saciedad cómo la Religión, «el opio del pueblo», es un elemento formidable en manos de la burguesía que, con ese y otros tan eficaces como ese, oprimen y explotan a la clase obrera.

Esto que sabe la clase trabajadora, lo sabe bastante mejor la propia burguesía. Y lo saben y lo practican los jefes socialistas.

En ese sentido, si la Religión es un arma formidable en manos de la burguesía, de ninguna manera cabía pensar que la República «democrática de trabajadores de todas clases» (menos de una: la de los explotados), pudiera destruir por sí misma la Religión, instrumento imprescindible para la dominación del capitalismo.

Tú, lector obrero, lector campesino, podrás comprenderlo por ti mismo con sólo poner ante ti aquellas leyes sin las cuales la Religión, careciendo de defensa eficazmente prestada por los organismos represivos del Estado burgués, dejaría automáticamente, o casi automáticamente, de ser un arma de la burguesía.

En tiempos de la Monarquía, la Constitución de España proclamaba en su artículo 11: «La Religión católica, apostólica y romana es la del Estado». Este precepto, si hubiera ido sólo, no hubiera servido a la clase explotadora de casi nada. Por lo regular, aquellas procesio-

nes religiosas en las calles no encendían el fervor religioso: por el contrario, en muchas ocasiones, servían únicamente para que la gente se regocijara ante el espectáculo de un concejal, o un alcalde, o un gobernador civil, muy serios, haciendo el elegante con sus chisteras, sus levitas, etc., detrás de una imagen acompañados de una música más o menos fúnebre.

Lo que a la burguesía le interesaba y le sigue interesando era, única y exclusivamente, la labor de captación de voluntades hecha desde el púlpito, desde el confesionario, desde las empresas controladas y dirigidas por la Iglesia en sus distintas manifestaciones.

Para ello, para garantizar la eficacia de la Religión como instrumento de lucha contra el proletariado y sus intereses, la Monarquía precisaba darle a la burguesía y al feudalismo una verdadera garantía que impidiera que, ante las masas, pudiera lucharse contra la Religión.

Y el defecto de la Constitución venía a remediarlo maravillosamente el Código penal. El Código penal de la Monarquía disponía en su artículo 240: «Incurrirán en las penas de prisión correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 a 2.500 pesetas, los que escarnecieren públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España».

Esto quería decir, sencillamente, que los derechos reconocidos en la Constitución de la Monarquía, y el confesionalismo del Estado monárquico, en la Constitución no tenían ninguna trascendencia. Allí eran, sencillamente, un párrafo más en una hoja de papel. Donde aquel precepto tenía verdadera importancia, donde los explotadores encontraban, en realidad, un arma más contra el proletariado, era en el Código penal. Era en ese precepto por el cual, bastaba con hacer la crítica de la Religión de una manera tal que estuviese al alcance de las masas explotadas, para que el que se atreviera a hacerlo fuese a presidio y tuviese que pagar una multa cuantiosa, o su equivalente en cár-

LA REPUBLICA Y LA RELIGION

Cuando advino la República, naturalmente, la burguesía no sólo no dejó de dominar—como saben prácticamente ya todos los trabajadores—sino que, por el contrario, desplazando del gobierno a los elementos feudales, desprovistos ya de eficacia para la lucha que requiere la conservación del capitalismo moderno, y dejándolos en un lugar secundario, buscaba únicamente una mejor postura para su conservación. Buscaba y atraía a los dirigentes socialistas que, con su experiencia lacayuna adquirida en la traición constante al proletariado de todo el mundo, facilitarían aún mejor su dominio de clase.

Siendo la Religión un arma de opresión, la República de Azaña-Largo Caballero, no podía por menos de proteger a la Iglesia exactamente en la forma en que fuera protegida por las leyes de la Monarquía.

En efecto: era absolutamente preciso que aquel ansia de las masas explotadas de redimirse para siempre de las garras de la Iglesia, tuviese una especie de satisfacción. Había que hacer creer a las masas trabajadoras que la República, interpretando sus necesidades, tronchaba la Religión precisamente por sus raíces. Y como se tenía en cuenta que en la Constitución iba a ser absolutamente imposible reconocer y amparar los privilegios religiosos, al mismo tiempo que se preparaba un artículo, al parecer, contra la Religión en la ley constitucional, se preparaba otro artículo de tal índole que, situado dentro del Código penal, hiciese imposible la lucha contra ella, continuando por tanto, en beneficio de la Iglesia y de los dogmas adormecedores, la posición protectora y amparadora que sostuvo la Monarquía.

Si, en efecto, la Constitución iba a proclamar que el Estado español no tiene protección especial para la Religión; si iba a proclamar al mismo tiempo que todas las confesiones religiosas iban a ser consideradas como asociaciones meramente particulares, y, en consecuencia, no defendidas clara y con-



cretamente por el Estado y por sus órganos represivos, era absolutamente precisa que una ley, cuya existencia estuviese en algún sitio más que en el papel; que una ley verdaderamente eficaz, impidiese que la clase explotada pudiese ser desembarazada por medio de la agitación, de la propaganda, de la crítica implacable, de ese «opio» que tan maravillosos resultados produce en beneficio de la burguesía.

El que mejor podía entender de estas cosas; el que podía con más seguridad buscar aquel procedimiento eficaz de lucha contra el afán antirreligioso de los trabajadores, forzosamente tenía que ser un socialista.

Y, en efecto, el Ilustrísimo Sr. D. Luis Jiménez de Asúa, socialista, destacado ateo, pero perfecto conocedor de la falta que, para la burguesía, hace la Religión, fué encargado de presidir la Comisión especial para la elaboración del Código penal de la República.

Luego después, a este mismo socialista *ilustre*, catedrático de derecho penal y, en consecuencia, perfecto conocedor del arma más poderosa de la burguesía para machacar *juridicamente* a los trabajadores, se le daría un acta de diputado con la que poder hacer demagogia en las Cortes, metiéndose bulliciosamente contra la Religión si era preciso, engañando con los fuegos artificiales, demagógicamente artificiales de la *elocuencia parlamentaria*, mientras que, calladamente, solapadamente, preparaba el verdadero sostén de la Religión dentro del Código penal.

Mientras las masas de bajo nivel político se entusiasman viendo cómo «rugían» en el Parlamento contra la Religión, una Comisión especial, presidida por un diputado socialista, elaboraba un Código penal, que ya desde el día primero de este mes está vigente, en que se dice textualmente:

Artículo 235. «Incurrirán en las penas de arresto mayor y multa de 500 a 5.000 pesetas, los que escarnecieren públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España.»

Compara, lector, ese artículo con el que antes hemos inserto del Código penal de la Monarquía. Lo único que diferencia a éste de aquél es, sencillamente, que el de la Monarquía era más benigno, ya que la multa, en vez de 500 a

5.000 pesetas, era en la Monarquía de la mitad. Por lo demás, tan defendida está la Religión ahora como antes. Lo que la clase explotadora decía durante la Monarquía, con el número doscientos cuarenta del Código, la República lo sigue diciendo con más energía aún en el doscientos treinta y cinco.

En este aspecto, la diferencia fundamental existe únicamente en que durante la Monarquía aquel precepto se dió llevando la batuta de aquella partitura, en que la música era el ruido de las cadenas de un presidio, un personaje conservador, como director de orquesta; la batuta ahora la maneja un socialista: el ilustre decorativo don Luis Jiménez de Asúa.

LA MANIOBRA SOCIALISTA

¿Cuál es la verdadera importancia de este precepto? En realidad, pudiera decirse—y es lo que dirán los socialistas—, que para criticar la Religión, no es preciso hablar vulgarmente, insultando y denostando sus ritos; no hay que calificar duramente, esto es, con lenguaje comprensivo para los trabajadores, sus supercherías. Pero, al decir esto, no se tiene en cuenta por los que lo dicen de buena fe—habiéndolo tenido muy en cuenta en cambio el «ilustre» profesor señor Jiménez de Asúa—, que la Jurisprudencia del Tribunal Supremo, subsistiendo íntegramente el artículo del Código penal de la Monarquía en el Código penal de la República, subsiste también. Y, en consecuencia, nadie podrá desarrollar ante los trabajadores, en un mitin, cómo y por qué la Religión es un arma para esclavizarle, sencillamente porque los trabajadores necesitan un lenguaje claro, comprensivo para ellos y la jurisprudencia del Tribunal Supremo tiene declarado que es un delito comprendido en ese artículo del Código criticar la Religión, a menos que se haga en un lenguaje científico; que es un delito decir, por ejemplo, que «las imágenes son muñecos y pedazos de palo» (sentencia de 3 de marzo de 1884, de 29 de diciembre de 1897, y tantas más). Por este camino, para que los trabajadores se den cuenta de que la Religión es «el opio del pueblo», tendrán que esperar a tener estudios superiores; los trabajadores habrán tenido necesidad, incluso, de remontarse por encima de los filósofos, y tener una prepara-

ción como Marx, como Engels, como Lenin, para poderse desembarazar de esa garra que les oprime.

Para Jiménez de Asúa, presidente de la Comisión elaboradora del Código penal de la República, como para sus demás compañeros socialfascistas, era esto, precisamente esto, lo que se trataba de conseguir: poner un elemento más que retrase la revolución precisamente hasta ese momento en que todos, absolutamente todos los trabajadores, puedan ser catedráticos que expliquen, de manera científica, razonada, elegante y pulcra, por qué Dios no existe; por qué la Religión es «el opio del pueblo», por qué la Religión es un instrumento en las manos de la burguesía, del que se vale, entre tantos otros, para explotar al proletariado.

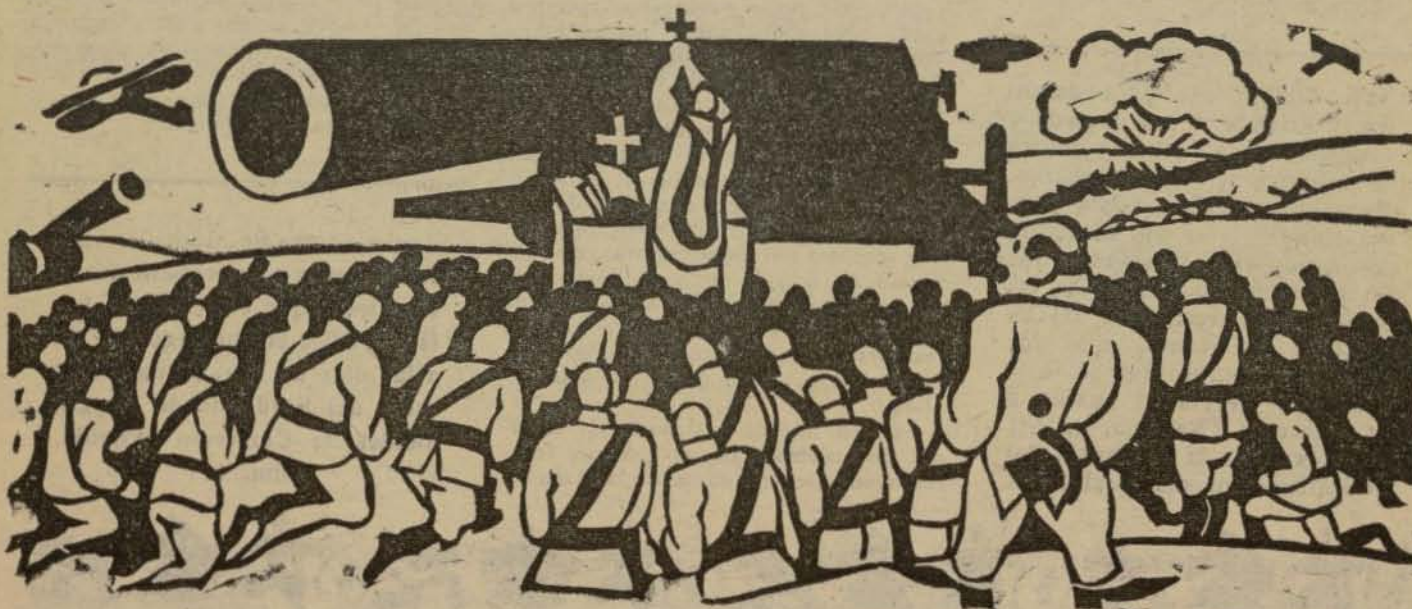
Mientras los trabajadores se capacitan así, ellos, los dirigentes socialistas, los diputados y ministros socialistas, seguirán votando el presupuesto del Culto y Clero y los presupuestos de Justicia, de donde obtendrán sus magníficos sueldos aquellos que, en nombre de la ley, llevarán a presidio a cuantos hablen con *escarnio* de esa Religión, o de otra, a la que, según la propia Constitución, no se la reconoce valor alguno.

Si se les piden explicaciones, así como han dicho que votan los créditos de Guerra sabiendo que votan por el Ejército permanente de la burguesía—otro órgano de opresión del proletariado internacional—, y no han sentido caer-seles la cara de vergüenza, dirán que votan esos artículos del Código penal y esos presupuestos de Culto y de Justicia sabiendo que votan por la conservación de la burguesía. Pero ellos dirán, inmediatamente, falseándola, ultrajándola, pisoteándola, cualquier frase de Marx o de Lenin de esas que el mercado de la burguesía internacional pone a la venta para consuelo y escapatoria de los «socialistas» de todo el mundo.

CARLOS CASTILLO

Ningún obrero debe faltar en la asamblea que el domingo celebra la LIGA ATEA

9



Beneficencia católica

Uno de los problemas que las masas trabajadoras pueden observar, es cómo la República ha dejado intacto el de la llamada Beneficencia católica.

En toda España, y concretamente en Madrid, existen asilos que se pueden calificar de verdaderos establecimientos industriales que viven, como todos, a expensas del sudor de los trabajadores.

Existen asilos que bajo la careta de Casas de Beneficencia, administradas por elementos religiosos, recogen a jóvenes obreras y, caritativamente, les dan de comer. ¿Es que los obreros pueden creer en esa caridad? Los obreros saben perfectamente que la comida que los elementos religiosos dan a estas obreras, la pagan centuplicada con el trabajo agotador que realizan dentro de las «santas casas», ya que las obreras que trabajan en ellas no perciben salario alguno por los trabajos que realizan.

¿En qué se diferencia esta forma de explotación de la esclavitud? Los negros africanos transportados a América eran también alimentados «gratuitamente». «Ellos no daban al explotador más que su trabajo.»

Las jóvenes obreras encerradas en los asilos católicos—y en los otros—no poseen ni un ápice del trabajo que realizan después de 12 o 14 horas de jornada. No reciben otro salario que un plato de lentejas.

Pero la cuestión no puede detenerse en este punto, en la explotación que sufren estas obreras enclaustradas. Hay que llevarla un poco más allá.

Las «bondadosas» monjas llevan las labores, si de explotación de un negocio de ropa blanca se trata, a los grandes almacenes y las colocan a tan bajo precio, que las obreras que trabajan en sus casas no pueden competir con las «labores católicas» y quedan sin trabajo.

¿Cuál es la causa que motiva que las «bondadosas monjas» puedan ofrecer sus mercancías a bajo precio? Lo que hemos señalado más arriba, el ahorro considerable de jornales que representa el no pagar a las obreras más que con un plato de comida.

SIN DIOS sale para defender y orientar a los obreros y campesinos en su lucha contra la religión y sus ministros. Para que nuestra revista pueda cumplir con su cometido revolucionario, es menester que no se encuentre aislada de las masas populares. **SIN DIOS** precisa, por tanto, que los obreros y campesinos se interesen por su vida y envíen a su redacción (Ballesta, 4, 2.º) trabajos sobre la influencia del clericalismo en sus localidades

Ved cómo en este terreno «nuestra república laica» ha hecho exactamente lo mismo que en lo demás: absolutamente nada.

Si las «bondadosas monjas» explotaban durante la monarquía a las obreras, hoy, bajo la «República de trabajadores», las explotan lo mismo que antes.

En números sucesivos nos ocuparemos de esta cuestión, con la extensión que se merece.

RAFAEL OCHOA

A última hora nos enteramos que, por razones de burocracia policiaca no puede celebrarse mañana nuestra Asamblea Local de Madrid. Esta Asamblea tendrá lugar el próximo domingo, día 25, a la misma hora y en el mismo local.



La Iglesia y las colonias

Que la Iglesia es un eficaz servidor de la opresión capitalista no puede caber duda. Una prueba más de esto es la labor que prosiguen entre los naturales de todas las colonias que son explotadas por la burguesía. El indígena, salvaje, inculto, es un mal servidor del capitalismo. Se le puede sacar más provecho educándole, ahora que en cierto sentido y hasta cierto límite, que no le permita darse cuenta de su explotación. Esta labor es la que realizan con grandes éxitos los misioneros. Donde quiera que es necesario al capitalista, allí se encuentra para enseñar al indígena, junto con cierto oficio que le ha de permitir dar mayor rendimiento, las eternas verdades de respeto al amo, de obligación a trabajar 16 o 18 horas para él (cosa muy agradable a los ojos de Dios), así como para darle a conocer los horribles castigos que le esperan en la otra vida de no querer dejarse explotar.

La labor de los misioneros no es fácil. Conociéndolo así, el gobierno francés ayuda, según propia declaración de

la C. A. F. A. R., con «millones de francos a sus misioneros, hasta sostener a 8.000».

¡Qué bien paga el capitalismo a quien le sirve! Por eso los misioneros españoles temiendo injustamente, por cierto, porque nuestra república es más clerical y religiosa que Francia por estos gajes, chillan a los oídos de los capitalistas nacionales, los frutos de su labor «civilizadora»: «300.000 indígenas civilizados para España en medio siglo de labor». O sean 300.000 nuevos esclavos, 300.000 nuevas fuentes de plusvalía, 300.000 obreros nuevos a quien explotar, 300.000 posibles soldados en la próxima matanza imperialista.

Trabajadores de Madrid: Asistid en masa a la primera asamblea local que celebrará la **LIGA ATEA** el domingo día 18, a las diez de la mañana, en el salón del Sindicato de Dependientes de Comercio (Puebla, núm. 11)



BAROJA, EL UNICO

Un literato burgués más: Pío Baroja. El, como sus colegas los literatos burgueses, es furibundo individualista. El, como criado de la clase dominante, procura imbuir en las filas de las masas trabajadoras el excecpticismo. La emancipación de los trabajadores—predica el Padre Baroja—es una utopía. La razón de esto la da en su nuevo libro «Los Visionarios». «Supongamos que un fabricante tiene quinientos obreros y a cada uno le saca, del producto íntegro del trabajo, diariamente, cincuenta céntimos, después de pagados todos los gastos. El tendrá doscientas cincuenta pesetas al día y podrá vivir con abundancia. Supongamos que los obreros pueden suprimir al fabricante y quedarse cada uno con esos cincuenta céntimos diarios que les arrancan; pues seguirán hechos unos miserables.

—Entonces usted, ¿dónde ve la solución?

—Suponga usted que no haya solución.»

El Padre Baroja sabe perfectamente que no es así como hay que plantear esta cuestión. El sabe que la emancipación de los trabajadores no está en apoderarse sólo de las fábricas para seguir con las mismas leyes económicas que rigen hoy los países capitalistas. La revolución de los obreros y de los campesinos no puede detenerse ahí.

Si el Padre Baroja escribiese honradamente, después de haber estudiado qué es el comunismo, tendría que decir que sí, que hay una solución: la toma del poder por las masas explotadas y la imposición de una economía socialista.

Ved aquí la «independencia» del arte, de la literatura, etc. Ahí tenéis al buen Padre Baroja desarrollando el papel que las clase dominantes le han encomendado: desorientar a la clase trabajadora y aplastar toda esperanza en su obra emancipadora.



El marxista no planteará la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura, sino concretamente en el terreno de la lucha de clases.

LENIN

El hijo del Zar, ermitaño

La prensa burguesa, cuya misión es confundir a la clase trabajadora, no deja escapar nada que pueda servir a la clase hoy en el poder. Si no encuentra hechos reales que deformar, inventa informaciones fantásticas porque los altos intereses de las clases dominantes así lo exigen. Este es el caso de las agencias periodísticas internacionales que, como la que reside en Riga, coloca en los periódicos burgueses de todo el mundo las calumnias que elabora contra la Unión Soviética. En Francia, es «Le Temps» el representante oficial; en España, «La Voz» y «El Sol». Dentro del trust periodístico («Luz», «La Voz», «El Sol» y «Ahoran»), está también un semanario truculento, «Estampa», que, desde hace dos semanas, viene publicando unas informaciones fantásticas sobre el «pobrecito» hijo del Zar de Rusia. Que si no ha muerto. Que si vive. Que si de ermitaño en Córdoba, etc.

«Estampa» sabe que el hijo del Zar está muerto y bien muerto. Pero le interesa—porque le interesa a la burguesía— impresionar de una manera sentimental en las masas populares resucitando la leyenda de la vida y muerte de la familia imperial rusa.

El «pobrecillo» hijo del Zar se ha metido a ermitaño. Se ha apartado del mundanal ruido. Y ha olvidado los lujos y las galas de la corte rusa. ¡Vaya, vaya! ¡Qué bonito es todo esto!

El hijo del Zar, como toda su familia, está muerto y bien muerto.

¡Ojalá pudiéramos los trabajadores españoles decir lo mismo de la familia de Alfonso XIII! Esto significaría que la revolución española seguiría su curso normal por encima de quienes, como los republicanos y los socialistas, quieren castrar el impulso revolucionario de las masas trabajadoras.

11

COMED ORACIONES

Relata un muchacho hambriento:

«Mi amigo me propuso ir a pedir de comer al convento de la calle de Serpes, frente al hospital de niños.

Una monja grasienta nos recibe en un vestíbulo bien encerado, al que no nos deja pasar por temor a que lo manchemos. Nos entrega a cada uno un duro y minúsculo mendrugo. Pero ella los sazona con estas palabras:

—¿En dónde os acostáis, pobrecillos?

—En la calle.

Una hipócrita compasión se pinta en su cara. ¿Iba, acaso, a darnos un poco de chocolate para acompañar al pan duro?

—Volved vuestros ojos a Dios—dijo con unción la «buena» hermana—. Y estad tranquilos, hermanitos, nosotras rogamos mucho por todos vosotros.»

Y, con una sonrisa «angelical» cerró la puerta.



Un bautismo rojo

He sabido que en una familia de simpatizantes del Partido Comunista español ha nacido, el día 7 de noviembre, un niño, al que sus padres han decidido poner el nombre de Wladilen, contracción del nombre y apellido del gran maestro y guía de la revolución mundial, Wladimiro Lenin, conmemorando de este modo el XV aniversario de la revolución victoriosa del proletariado ruso, y que un grupo de camaradas han mostrado el deseo de que yo apadrinase este bautizo rojo. Como no me ha de ser posible hallarme presente, utilizo las columnas de SIN DIOS para agradecer este honor y hacer al mismo tiempo algunas consideraciones que juzgo interesantes sobre el particular.

Este primer bautizo rojo tiene una gran significación como demostración de la liberación del yugo de los prejuicios religiosos y pequeño burgueses. Este bautizo rojo servirá al proletariado español como un ejemplo a seguir, y me recuerda las fiestas de los bautismos en la Rusia proletaria, conocidas por el nombre popular de «octobrinas», que significa dar el nombre revolucionario conmemo-

rando la fecha histórica del 25 de octubre que en el antiguo calendario ruso corresponde al 7 de noviembre.

Hay que ver con qué alegría y cordialidad se reúne la asamblea general de todos los obreros del lugar en que trabajan los padres para elegir colectivamente en nombre del niño y celebrar su adopción por todos los obreros bajo la responsabilidad común del partido y de los sindicatos de la correspondiente

fábrica o empresa.

Creo y espero que este primer bautismo rojo inaugurará una serie de «octobrinas» en España, y que esta nueva generación nos ayudará a conseguir y a consolidar la victoria del proletariado español y que responderá en todo momento al honor de su nombre revolucionario.

Con saludos comunistas,
RAMON CASANELLAS

La enseñanza en la República «laica»

EN ESPAÑA:

Cinco de las principales órdenes religiosas masculinas, «educan» a	91.651 niños.
Tres de las femeninas más importantes	145.746 »

SOLO EN MADRID:

Las órdenes religiosas tienen a su cargo el 35 por 100 del censo escolar, o sea	51.230 »
---	----------

La enseñanza general en Madrid está distribuida así:

Ayuntamiento	9 por 100
Estado	24 por 100
Colegios «laicos» privados	1 por 100
Colegios católicos privados	31 por 100

ORDENES RELIGIOSAS, 35 por 100

Así se respeta la conciencia del niño en la «laica y democrática República de trabajadores».

Trabajadores de Madrid: Asistid en masa a la primera asamblea local que celebrará la «Liga Atea» el domingo 18, a las diez de la mañana, en el salón del Sindicato de Dependientes de Comercio (Puebla, 11).

Zulueta, defensor de la Obra Pía

En estos últimos días se ha puesto a discusión en el Parlamento de la «República de trabajadores» el presupuesto de la Obra Pía. La defensa de tal presupuesto estuvo a cargo del ministro de Estado, señor Zulueta.

Por mediación de la Obra Pía, tiene la República de la burguesía y de los terratenientes españoles ciertos derechos en Oriente. En los llamados Santos Lugares existe un gobierno religioso.

«A España—dice en su discurso de de-

fensa el señor Zulueta—creo ya que le interesa sostener esos representantes, que serían sustituidos por otros extranjeros o por religiosos que no dependieran del Ministerio de Estado.» «Hoy—continúa—no perderíamos mucho, pero perderíamos una posibilidad magnífica para el mañana. Esos caminos no quiero cerrarlos, porque sería cerrar la posibilidad futura de una obra eficaz, que redundaría en beneficio de España y de la República.»

Tales palabras descubren perfectamente otra de las misiones que la burguesía encomienda a la Iglesia. Es la de servir como auxiliar eficaz a la política imperialista.

A la República «laica» le interesa extraordinariamente servirse de elementos religiosos para «no perder una posibilidad magnífica para el mañana». Tal posibilidad—está claro—es el provecho que para una futura política imperialista, especialmente en la próxima guerra, se puede sacar en Oriente.

«Artículo 235.—Incurrirán en las penas de arresto mayor y multa de 500 a 5.000 pesetas los que escarnecieren públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España»

(Del Código penal de la República.)





13

"A España creo yo le interesa sostener esos representantes porque sería la posibilidad futura de una obra eficaz que redundaría en beneficio de España"

SIN DIOS abre esta sección bibliográfica con el fin de ayudar y orientar a aquellos de nuestros lectores que así lo deseen.

Los que deseen adquirir alguno de los libros anunciados, deben pedirnoslos, haciéndonos de este modo un favor, pues el descuento que haga la editorial queda a beneficio de la Liga ATEA.

Lenin:
«Materialismo y Empiriocriticismo», 8 ptas.

Barbusse:
«Los Judas de Jesús», 5 ptas.

Sender:
«El problema religioso en México», 5 ptas.

Lafargue:
«Por qué cree en Dios la burguesía», 0,75 ptas.

Lafargue:
«La religión del capital», 0,40 pesetas.

Sartiaux:
«La fe, la ciencia y el poder eclesiástico en la edad media», 4,50 pesetas.

Lenin:
«Páginas escogidas» (tomo II), 4 pesetas.

Bennet-Stevens:
«La Iglesia y los trabajadores», 0,60 ptas.

Sherwood:
«La lucha religiosa en la U. R. S. S.», 0,50 ptas.

Baby:
«El papel social de la Iglesia», 1,50 ptas.

Houtin:
«Breve y popular historia del cristianismo», 4,50 ptas.

Hecker:
«La religión en el país de los soviets», 5 ptas.

Llorente:
«Anales secretos de la Inquisición», 2 ptas.

Ibarreta:
«La religión al alcance de todos» y Braudés: «Jesucristo es un mito», 2,50 ptas.

Kreglinger:
«La evolución religiosa de la Humanidad», 3,75.

Tahlheimer:
«Introducción al materialismo dialéctico», 2 ptas.

Engels:
«Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado», 2 pesetas.

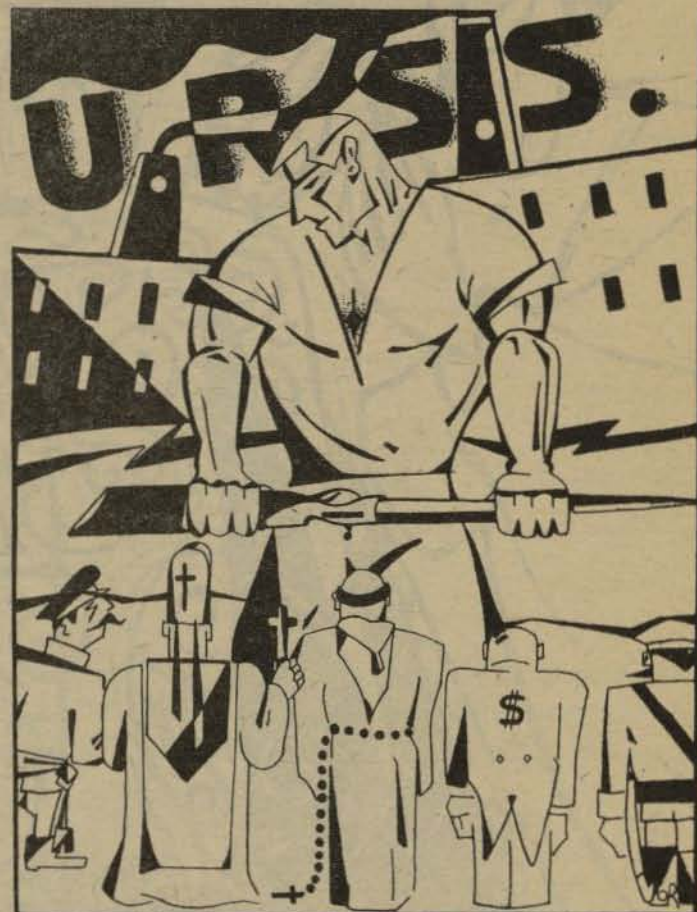
Engels:
«Religión, filosofía y socialismo», 1,50 ptas.

Engels:
«Anti-Düring» (Filosofía, economía, socialismo), 23 ptas.

Engels:
«Socialismo utópico y socialismo científico», 0,65.

Marx:
«Crítica del programa de Gotha», 0,60.

**NO ES SUFICIENTE CON
SER ATEO; ES NECESARIO
SER ATEO MILITANTE**



Buzón de SIN DIOS

R. Jáuregui. Bilbao.—Tu artículo no se puede publicar. Nuestra plataforma es de lucha de clases. Tu trabajo—interesantísimo—cabría muy bien en una revista científica.

«Borríco Ateo». Barcelona.—Sus insultos nos halagan. Puede usted continuar.

«Un obrero». Getafe.—Tus versos—que no están mal—son impublicables por la misma razón que no se puede publicar lo de R. Jáuregui. Envíanos algo sobre cuestiones concretas.

M. Rodríguez. Zaragoza.—En el próximo número daremos tu trabajo. Está muy bien. No va en éste porque ha llegado un poco tarde.

J. Bori Vela. Madrid.—Tu «Yo soy ateo» no se puede publicar por las mismas razones que damos a R. Jáuregui y a «Un obrero».

«Artículo 235.—Incurrirán en las penas de arresto mayor y multa de 500 a 5.000 pesetas los que escarnecieren públicamente alguno de los dogmas o ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España»

(Del Código penal de la República.)

Obreros, ingresad en la LIGA ATEA



HISOPAZOS

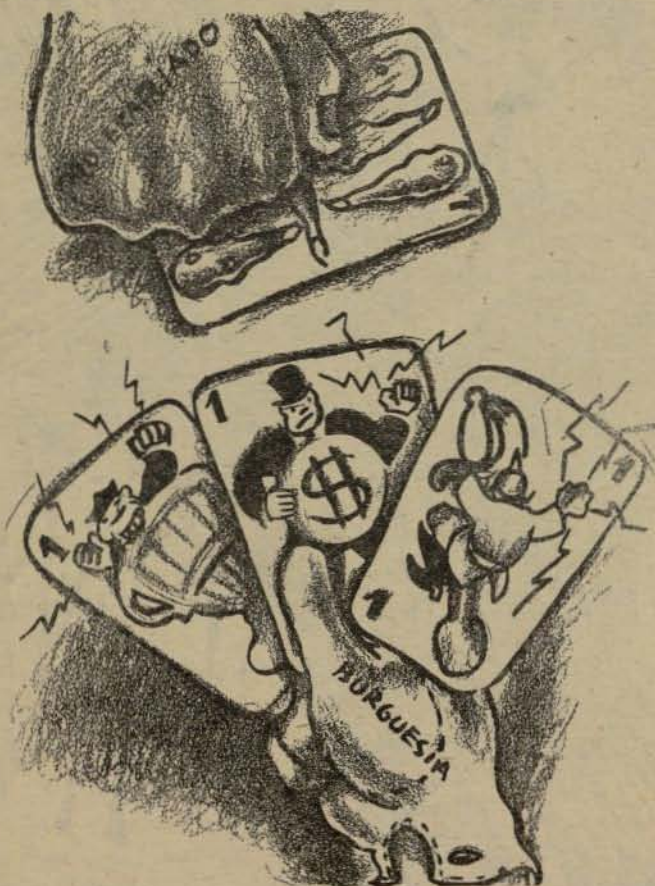
Fray Unamuno afirma que la Inquisición tenía sus garantías. Efectivamente, tenía las garantías de que los reos habrían de quedar completamente quemados.

Hay un periódico que se llama «Ideas», católico él, y en el que se publica un dibujo con una chimenea que se cae y representa el plan quinquenal. Acompañan al dibujo unas líneas en las que se critica el último decreto de los soviets sobre ausencias injustificadas del trabajo, y dicen que en los países católicos no pasa esto. Efectivamente, en estos países, no solamente se expulsa de la fábrica a los que dejan de asistir sin causa justificada, sino que también se expulsa a los que quieren trabajar. En los países católicos hay millones de hombres que mueren de hambre con todos sus deseos de trabajar. En el país donde el ateísmo triunfó, no hay un sólo parado forzoso y, los que de resultados de este decreto sean expulsados del trabajo, lo serán por perjudicar, no al capitalista particular, sino a los demás trabajadores, pues las fábricas son de todos.

En «Los hijos del pueblo», un dibujo

jante que atiende por «Orbegozo», ha publicado una bonita caricatura representando tres desarrapados que venden «SIN DIOS», «Frente Rojo» y «Fray Lazo». ¡Qué bien nos ha conocido! En medio de todo es un chico listo, porque así como el que vende «Fray Lazo» chillaba: «¡Contra los frailes!», el que vende SIN DIOS, dice: «¡Contra la religión!». Claro, hombre, claro; como que íbamos a andar por las ramas. Eso es lo que querían ellos, que nos metiésemos con los negociantes y dejásemos libre el fundamento del negocio.

Leyendo el otro día una historia de España, de Altamira, nos hemos encontrado con que el santo rey Fernando III ordenó hervir vivos a tres herejes, en nombre de los sufrimientos de Cristo. Cristo, dicen malas lenguas, es hijo, nada menos que de Dios, y, a pesar de eso, las pasó «negras» cuando lo crucificaron; total, porque le habían dado antes unos azotes. Nos figuramos que si le llegan a hervir vivo, hubiese dicho cada cosa de su padre, que ya, ya... Y, ¿por qué no se adora a esos tres infelices que sufrieran más, mucho más, que Cristo?



En la Francia «laica»

15

Los orfanatos católicos permiten a la Iglesia, como se sabe, reclutar niños para imponerles un trabajo forzado bajo el nombre de «aprendizaje». La obra de los huérfanos de Auteuil consiste en fabricar postes y otros materiales de telefonía sin hilos. Es ésta una empresa fortísima.

En la imprenta de la «Buena Prensa» se emplean también huérfanos que trabajan para ella de los 15 a los 18 años, sin percibir otro salario que la manutención y la cama en el convento en que están encerrados. Esto es lo que se llama «orientación profesional» y que permite a la clarigalla francesa mamar indirectamente del presupuesto de Instrucción pública («laica»).

Se consibe, pues, que el cardenal Verdier, al racionalizar sus empresas, haya decidido convertir sus asilos—empresas que producen poco—en orfanatos, que proveerán de grandes ganancias para la «benéfica» Cruzada de Caridad del «bondadoso» monseñor Verdier.

¡Imponed la disolución auténtica de todas las órdenes religiosas y la auténtica confiscación de todos sus bienes!



Sin dios

LUCHAR CONTRA LA
RELIGION ES LUCHAR
POR EL SOCIALISMO

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTA, 4, 2.º

MADRID

Propagar SIN DIOS es ayudar a la revolución



Trabajadores, deshaced prejuicios religiosos